

que así habrá más gozo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento" Lucas 5:1-7.

¿Se siente usted como esa oveja perdida? ¿Está cansado de tantas luchas y preocupaciones? ¿Le gustaría saber que sus pecados han sido perdonados, y que usted ha sido salvado de sus pecados? Entonces

reciba el regalo que Dios le ofrece, y llegará a tener esta seguridad y esta paz.

¿Quisiera usted expresar su reacción indicando su decisión?

Reconozco que soy un pecador separado de Dios.

Entiendo que yo no puedo salvarme a mí mismo.

Anhelo que Dios me perdone y me salve.

Published and Distributed by **FPM** P.O. Box 162685, Altamonte Springs, FL 32716



## EL CAMINO A LA VIDA ETERNA ES ALGO FATAL / 2

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_ Zip \_\_\_\_\_

*Ore antes de abrir la Biblia.  
Busque el texto en la Biblia y escriba la  
respuesta.*

Hace algunos años, una joven ama de casa sintió un leve dolor en el abdomen. Pensó que algo que había comido le había caído mal. Entonces tomó algunas medicinas y se olvidó del asunto. No había más que temer.

En los meses siguientes el dolor se repitió periódicamente. Ella razonó que algo que estaba comiendo su cuerpo no lo toleraba, y por lo tanto, eliminó algunas cosas de su dieta. Esto pareció ayudarla un poco.

Según fueron pasando los meses, los dolores se hicieron más fuertes y más frecuentes. Finalmente le mencionó el asunto a su esposo, y él le dijo que se consultara enseguida con un médico. Como ella le tenía cierto miedo a los médicos, no quiso ir.

Pero a medida que el dolor se intensificaba y empezaba a perder peso, su esposo decidió hacer una cita con el médico. Ella se negó a ir.

Para ese tiempo empezó a temer que posiblemente los dolores tenían que ver con un cáncer. Pero si era cierto ella no quería saberlo. Sus amistades empezaron a darle consejos en cuanto a qué debía hacer y qué debía comer. Parecía que cada persona tenía una nueva cura que sugerirle, pero la enfermedad avanzaba y el cuerpo se le iba deteriorando más y más.

Finalmente, una noche en que se sentía muy débil para protestar, su esposo la llevó urgentemente al hospital. El médico le hizo una operación y la mandó a su casa para que muriera. La enfermedad resultó ser realmente cáncer. Si se hubiera atendido cuando sintió los primeros síntomas, muy probablemente la hubieran podido salvar. Pero la demora resultó fatal.

El doctor pudo haberla ayudado, pero él no podía hacer nada a menos que ella hubiera reconocido que necesitaba ayuda y hubiera ido a su consultorio. ¡Qué representación más fiel del pecador y el Gran Médico! El siempre está a nuestro lado para darnos la ayuda que necesitamos. Pero muchos de nosotros moriremos del temible cáncer del pecado que devora nuestras almas porque no reconocemos nuestra verdadera condición o porque no permitimos que Dios haga por nosotros lo que él tanto anhela hacer.

Por medio de este estudio conoceremos acerca de este terrible mal que puede destruirnos a todos a menos que aceptemos la ayuda que Dios nos ofrece.